

## Vida y política en el Catatumbo

*¿Es posible que la guerra que protagonizan los jóvenes pobres de las periferias que militan en las filas del narcotráfico, sea la forma que asume la rebelión de los de abajo en las condiciones actuales de apartheid social y represión a las que están sometidos?*

Raúl Zibechi, *Dispersar el poder.*

El proceso de construcción de vida, apropiación del territorio e integración regional que se está dando en el Catatumbo hace parte de una serie de iniciativas políticas que consolidan una coyuntura concreta en América Latina<sup>1</sup>. Actualmente los movimientos sociales, especialmente los campesinos e indígenas, se encuentran creando mecanismos de organización social y de acción política que no pueden ser comprendidos a cabalidad con las nociones dominantes de las ciencias sociales e incluso abren la posibilidad de consolidar otras formas de conocer desde un lugar propio que históricamente ha sido leído como fuente de información y no como productor de saber (Mignolo, 2000). En el caso del Catatumbo, esta situación se presenta en medio de un contexto de conflicto armado y de narcotráfico que, aunque ha generado altos niveles de desplazamiento, hoy cuenta con iniciativas juveniles de organización política alrededor de la construcción de planes de vida que se contraponen a los planes de desarrollo gubernamentales. Esta situación se presenta entonces como un ejemplo del movimiento de una sociedad latinoamericana frente a dinámicas de opresión y dominación que les han sido históricamente impuestas.

### *El Catatumbo y su relación con América Latina*

La región<sup>2</sup> del Catatumbo actualmente se encuentra en medio de un conflicto social y armado que intenta ser reducido por las fuentes estatales a un problema por el control del narcotráfico, pues desde que llegaron los paramilitares a la región, la coca se ha convertido en el modelo productivo y sociocultural de la mayoría de los habitantes de la zona. No obstante, es importante resaltar que el territorio por el que pasaron los paramilitares y algunos en los que se mantiene este tipo de control, son fuentes importantes de producción de petróleo, extracción de carbón y ahora, campos para el cultivo de palma. Este tipo de situaciones se han vivido en esta región desde los años treinta<sup>3</sup>, pues al constituirse como fuente rica en recursos naturales

<sup>1</sup> Como son los movimientos campesinos e indígenas que se están presentando en Bolivia, Chile, Ecuador, México y Colombia ligados a la defensa del territorio y de una vida digna. (Escobar, 2001; Zibechi, 2006; Aguirre, 2005).

<sup>2</sup> O 'bioregión' como ha sido denominada por algunos sectores académicos y sociales para hacer referencia a los factores territoriales, culturales y ambientales que la constituyen, así como a una caracterización de las estructuras ecosistémicas y socioculturales que le dan fundamento a los procesos de identidad en el que se sostienen los proyectos de vida que emergen de esta relación (Minga, 2009).

<sup>3</sup> Como fue el caso específico de la 'Concesión Barco' (Vega, 1995) y la llegada de varias empresas petroleras extranjeras desde este momento.

de extracción y producción económica, su población y la tierra misma han sido sometidas a distintas formas de explotación y de violencia. Actualmente esta situación adquiere un mayor grado de complejidad cuando la coca se consolida como principal fuente de ingreso y al mismo tiempo se continúa con los procesos de extracción de recursos naturales.

Bajo este contexto, se puede encontrar una primera relación de la región del Catatumbo con otras regiones en América Latina. Pues estos territorios han sido vistos desde la época de la conquista española como fuentes de riqueza y de explotación a través del uso e instrumentalización de los recursos naturales y de la mano de obra. En los lugares en donde se presentan este tipo de relaciones, necesariamente se entablan otro tipo de coincidencias, que no son más que resultado de la lucha histórica que han llevado a cabo los pueblos indígenas y campesinos, por ser los que se encuentran directamente afectados con este tipo de situación. Por esta razón, se establece que la existencia de movimientos sociales constituye una segunda relación entre el Catatumbo y América Latina.

Los movimientos sociales que se viven actualmente en el continente latinoamericano, principalmente los que se encuentran ligados a la defensa del territorio y de la vida, pueden ser vistos como consecuencia de las condiciones históricas que se les han impuesto a los habitantes que conviven en zonas de extracción de recursos naturales, pero también como producto de iniciativas políticas de una sociedad dinámica que resiste y se enfrenta a mecanismos de control y dominación que han creado las empresas privadas interesadas y el estado como institución que garantiza este tipo de situaciones bajo el manto del derecho y la legalidad. Por esta razón, movimientos como el zapatista en México, el boliviano y ecuatoriano alrededor de la noción de *Pachakuti*<sup>4</sup>, los mapuches en Chile y los 'sin tierra' en Brasil, entre otros tantos, comparten algunas nociones frente al poder, al estado y al capitalismo que, permite hacer referencia a una coyuntura específica en este momento en particular<sup>5</sup>.

Para algunos<sup>6</sup>, la coyuntura política que vive América Latina se encuentra sobre-determinada por la coincidencia de la crisis de dos modelos históricos de dominación: el colonialismo/moderno que articula a la región desde la época de la conquista y el modelo neoliberal actual (Escobar, 2009). Esta condición permite que los movimientos sociales junto con algunas acciones hechas por los

---

<sup>4</sup> Palabra proveniente de la lengua aymara que hace referencia (aunque no alcance a abarcar su significado e implicación completa), en términos del pensamiento liberal a la 'revolución social', emancipación o revuelta del tiempo y el espacio (Gutiérrez, 2008).

<sup>5</sup> Sin incluir, los gobiernos que han sido denominados alternativos, progresistas o de izquierda en algunos países del Continente, pues no todos los gobiernos, ni todos los movimientos tienen relaciones en común o que coincidan en las formas a través de las cuales desarrollan sus programas políticos.

<sup>6</sup> Provocación escrita hecha por Arturo Escobar, Marisol de la Cadena y Mario Blaser para el encuentro 'Política más allá de la política' que se realiza en junio-julio de 2010 en Bogotá.

gobiernos 'progresistas' puedan actuar de manera más contundente pero recíprocamente profundicen la crisis a la que han llegado estos dos modelos. Casos como el boliviano, el ecuatoriano y el venezolano dan cuenta de las medidas y formas de articulación que se han llevado hasta el momento para generar alternativas frente al modelo liberal del estado y al capitalismo como modo de producción económico imperante.

No obstante, se resalta que ese tipo de iniciativas gubernamentales no podrán adquirir mayor fuerza si no tienen en cuenta las alternativas propias de los movimientos sociales en su cotidianidad y formas organizativas de vida. Es decir, la crisis de esos modelos depende, en gran medida, del alcance y la importancia que se les dé a los movimientos sociales y sus nuevas formas acción política. Sin reducirlos a un brazo más de acción o de recurso político para alcanzar legitimidad y votos en una contienda electoral. En este sentido, es posible ubicar algunas posiciones políticas al respecto a partir del caso concreto del movimiento social en el Catatumbo, pues allí se encuentran algunos ejemplos de las acciones que han adoptado varios movimientos en la región, pero también algunas diferencias que se reflejan en las dinámicas propias de cada contexto y lugar específico.

Por un lado, se encuentra la posición respecto de la toma del poder como fin último de un movimiento político. Y por otro lado, la articulación que éste requiere con otros actores u organizaciones estatales y no estatales para darle continuidad y mayor alcance a la iniciativa. En el caso concreto de los campesinos e indígenas del Catatumbo que se encuentran fortaleciendo el proceso organizativo después de las masacres paramilitares, el fin último de su proyecto político radica en la defensa y construcción de una vida digna, la apropiación del territorio y la integración de la región (o bioregión)<sup>7</sup>. Por lo tanto, no tienen dentro de su perspectiva de acción lo que tradicionalmente se ha visto como una 'toma del poder' aludiendo al control del poder del estado. Sin embargo, esto no excluye la posibilidad de participar en los mecanismos legalmente instituidos como son las Alcaldías, Gobernaciones, Juntas de Acción Comunal, Consejos municipales y Congreso. Espacios en los que esperan tener voz y hacer parte de las decisiones que se tomen sobre la región en general. No obstante y partiendo de la experiencia que han tenido en las últimas elecciones se han replanteado este tipo de mecanismos, pues reconocen que tal como están establecidos actualmente, dichos escenarios excluyen una participación deliberativa por parte del movimiento así como los intereses propios de los habitantes de la región.

---

<sup>7</sup> Principios que articulan las acciones emprendidas por el Centro de Integración Social del Catatumbo – CISCA-. Cartilla 2009.

Ahora bien, respecto a la relación que establecen con otros actores estatales y no estatales, es importante tener en cuenta que la mayoría de los recursos que son usados por las organizaciones campesinas e indígenas, para la realización de talleres, encuentros y demás actividades, provienen de la ayuda que han brindado gobiernos y organizaciones extranjeras para la reconstrucción del tejido social. Así mismo, ha sido necesario establecer algún tipo de diálogo con organizaciones no gubernamentales con el fin de denunciar y defender los derechos humanos que se encuentran violentados por los actores legales e ilegales, armados y no armados. Generando así un entramado de relaciones sociales complejas que dan vida y continuidad a un movimiento social que mantiene su dinamismo y espera ser fortalecido con iniciativas juveniles alrededor de la vida, el territorio y la integración regional.

Los jóvenes en el Catatumbo se han convertido en un actor especial dentro del proceso organizativo a partir de la consolidación de los cultivos de coca como modelo productivo. Y así mismo desde que la vida se ha convertido en el principal objetivo político a defender. Los jóvenes constituyen entonces un sector poblacional importante en la práctica misma del movimiento, pues comprenden en su emergencia las características actuales del contexto histórico de la región: el narcotráfico y su relación con el conflicto armado, pero también la continuidad de la explotación de recursos naturales y el abandono por parte del estado en términos de servicios básicos como la salud y la educación.

#### *Planes de vida vs. Planes de desarrollo*

La estrategia que se ha venido implementando en el Catatumbo a partir del año 2006, con la creación del Centro de Integración Social del Catatumbo - CISCA- comprende la necesidad de construir entre todos los habitantes de la región el *Plan de vida*, lo que en términos tradicionales de análisis, corresponde a su proyecto político, aunque para empezar a establecer claridades en la argumentación, incluye en sí mismo una *forma de vida y de relación con otros humanos y no-humanos*, así como un cambio en las nociones de espacialidad y temporalidad con las que comúnmente asociamos un movimiento social o una iniciativa política, lo que no quiere decir que no constituya en sí mismo una nueva forma de gobierno y por qué no, de ejercicio de la política. Incluso cuando se plantea como una contraposición a los *Planes de Desarrollo*, que actualmente se establecen como mecanismos de gobierno y de ordenamiento de los recursos, planes, programas y proyectos que se deben desarrollar en todo el país.

El plan de vida incluye doce puntos generales que responden a otros doce puntos definidos como propios de los planes de desarrollo que

se implementan desde el gobierno<sup>8</sup> y los cuales, para la organización social en el Catatumbo pueden recogerse y materializarse a través de la integración regional de las comunidades, la apropiación del territorio y la defensa de la vida. Por ejemplo, la consideración que hacen del ser humano como parte integral de la naturaleza y la necesidad de mantener un equilibrio con ella, en contra vía de la consideración que se hace en los planes de desarrollo de los recursos naturales como fuente de ingresos económicos. O la construcción de planes de desarrollo de acuerdo a los diferentes programas de gobierno, ajustados a tres o cuatro años frente a la construcción de planes de vida de manera permanente y de generación en generación<sup>9</sup>. Estos ejemplos constituyen objetivos concretos, que de materializarse podrían llegar a ser considerados 'puntos de fuga' o puntos de crisis para el modelo colonial/moderno y neoliberal imperante hasta ahora.

Es decir, la existencia de estos referentes de acción pueden ser considerados como posibilidades de ruptura o de crisis de modelos dominantes en América Latina, siempre y cuando sean reconocidos como tal, pero también adoptados y reformulados de manera permanente por las comunidades que hacen parte de la región, pues al ser vistos como un 'punto de fuga' o una "perspectiva que da la espalda al control de los procesos de producción de la vida material" (Casimir, 1980, p. 229), se configuran inmediatamente en un problema para el sistema que hará lo que considere necesario para acabar con él. De allí que se requiera, igualmente, la destrucción de las formas de vida impuestas mediante la conquista de una forma de organización y de uso cotidiano de la violencia física, como complementos de un modo de producción estable y una conciencia de alteridad frente al resto de la sociedad (Casimir, 1980).

Ahora bien, este tipo de acercamientos y de apuestas políticas están siendo construidas permanentemente en la región del Catatumbo, especialmente en las dinámicas propias que se han establecido en las Juntas de Acción Comunal y las Asociaciones de Juntas que componen la estructura del Centro de Integración Social del Catatumbo - Cisca-. Sin embargo, la dinámica del mismo no puede ser reducida a estos espacios, pues la vida, el territorio y la integración como procesos cotidianos transgreden las fronteras institucionales y legales de la organización social. Es decir, también debe ser analizada en las prácticas cotidianas y en los espacios públicos que se crean por parte de quienes constituyen el movimiento mismo, lo cual puede verse como uno de los puntos en común entre los movimientos campesinos e indígenas en América Latina, ya que hacen de su espacio de vida un escenario de acción política.

---

<sup>8</sup> Ver Anexo 1.

<sup>9</sup> *Ibíd.*

La disputa por el territorio en América Latina ha sido una constante en la historia social del continente. Sin embargo, lo que no ha sido reconocido por los análisis académicos es la manera en la que estos espacios (territoriales) son creados a través de las mismas prácticas cotidianas de los oprimidos en su resistencia a los opresores y no solo como un espacio territorial permanente sobre el cual las clases dominantes han mantenido cierto privilegio (Zibechi, 2006). O lo que en otras palabras podría ser considerado como una dinámica de disputa por la producción de espacios y escenarios políticos de vida y de territorio. En el caso concreto del Catatumbo, la vida cotidiana de los jóvenes constituye un ejemplo concreto de este tipo de disputas por el espacio, ya que con los cultivos de coca se han creado nuevos escenarios de socialización (plantes o fincas cocaleras, bares, billares, campos de fútbol, etc.) que generalmente, son compartidos por los y las jóvenes que habitan en la región (Ferrio, 1999) y que siguiendo con la argumentación planteada (Casimir 1980, Zibechi, 2006), deben ser recuperados como lugares propios de acción política, pero también sentidos como tal, es decir, escenarios en los que se le da forma a un 'nosotros' o a una comunidad.

El proceso cotidiano de creación de espacios y de comunidad resulta ser igual o aún más importante que las manifestaciones públicas y formales que tradicionalmente se han identificado y reconocido como ejercicio político, pues es allí en donde se puede llegar a garantizar la continuidad del proceso a largo plazo e incluso donde la política tiene su principal estructura. Bajo esta misma perspectiva es posible adoptar otra posición al respecto en la que se analiza la vida de un movimiento social a partir de sus alcances prácticos o de los elementos que pueden ser registrados en el exterior y de su 'horizonte interior'. Con éste último se hace referencia a los tipos de *subjetividad* que se producen durante los momentos de ruptura de lo cotidiano, de movilización y levantamiento y en los cuales se develan posibilidades comunes y se articulan de forma compleja deseos y horizontes utópicos (Gutiérrez, 2008). Por lo tanto, tenemos dos posibilidades de análisis frente al actuar mismo de un movimiento social, por un lado, la construcción de comunidad y de creación de espacios durante el día a día de sus miembros y por otro lado, la formación de subjetividades y de deseos comunes en los momentos de ruptura de esa cotidianidad.

Sin embargo, son posibilidades de análisis que sólo podrán tomar forma en la práctica misma del ejercicio de la política y en los mecanismos que sean usados por la organización del Catatumbo como estrategia a seguir. En este sentido, es importante considerar los ritmos y discontinuidades que tiene un movimiento social, pues no siempre podrán ser reconocidos momentos específicos o particulares de lo político. Aún más cuando se pretende una comprensión a partir de categorías ajenas a la vida misma de la organización, situación que complejiza el análisis y al mismo tiempo plantea

cuestionamientos al ejercicio académico que busque en escenarios concretos posibilidades de habla y de reproducción de un saber-dominante que mantiene a los campesinos e indígenas como 'subalternos' o fuentes de información (Mignolo, 2000; Quijano, 2000). Aún así, es posible plantear nuevas rutas o caminos a seguir para construir categorías propias de análisis, pero lo más importante radica en el reconocimiento de las múltiples consecuencias que pueden darse en medio de una coyuntura política que abre la posibilidad para que los 'subalternos' puedan representarse a sí mismos y simultáneamente se apropien del territorio en el que habitan, ya sea a través de su cotidianidad extendida como ejercicio de resistencia política o a través de los momentos de discontinuidad y ruptura como creadores de subjetividades que permitan construir referentes y horizontes políticos de vida.

Es en ese momento, en donde consideraría que se puede identificar claramente la crisis de los modelos de colonialismo/modernidad y de neoliberalismo, pues la iniciativa ya se está dando por parte de la mayoría de movimientos sociales ligados al territorio, que viven de manera directa las consecuencias de dichos modelos, pero no se ha materializado con fuerza en los análisis que se hacen de ellos. Es decir, se ha dado un primer paso al cuestionarse la necesidad de reconocer el lugar desde el cual se habla, pero no se ha materializado en un reconocimiento concreto de este tipo de acontecimientos como productores de saber en sí mismos. No sólo como ejemplos de una extensión de las fronteras de lo político y de la relación entre humanos y no humanos como noción transgresora de la idea moderna y liberal de la política, sino como formas de vida, que en sí mismas se hacen totalidades de habla y que tienen la posibilidad de mantenerse en una diferencia y evitar la universalización de su saber.

#### *Diferencia y diálogo ¿Como posibilidad 'otra'?*

Al configurar la lucha que han mantenido los grupos indígenas y campesinos en una noción como la de 'movimientos sociales', se problematiza directamente la relación de los mismos con la institucionalidad estatal y el modelo económico. No sólo por una idea de movilidad, dinamismo y discontinuidad, sino también por el carácter social como distanciamiento. Sin embargo, las condiciones y circunstancias que permiten la consolidación de este tipo de forma de organización política actualmente, dirige la reflexión ante nuevas posibilidades de relación entre el estado, el modelo productivo y otros actores con los llamados 'movimientos sociales'. Es así que emergen imágenes alusivas a una red o entramado social constituido por todos estos actores y escenarios que se articulan permanentemente a través de diversas formas de diálogo, olvidando que ésta situación constituye en sí misma un campo de acción y de disputa que no podrá ser resuelto de manera teórica, pues la confrontación política y antagónica que los movimientos sociales han emprendido

actualmente en América Latina, abre una multiplicidad de posibilidades que corren el riesgo de ser reducidas a una nueva forma de ordenamiento de la actividad política.

Por esta razón, considero importante mantener distancias claras frente a las nociones de 'red' o de 'articulación' como posibilidades de análisis y de descripción de lo que sucede actualmente en América Latina con los movimientos indígenas y campesinos, pero especialmente en su relación con los gobiernos 'progresistas' que se mantienen en el poder hasta el momento. No obstante, es importante resaltar el trastocamiento del orden social anterior en múltiples niveles, lo que no significa caer ahora en formas únicas y afirmativas de reorganización social (Gutiérrez, 2008) que proyectan la vida y el territorio como escenario principal de acción política. Se trata en cambio del desplazamiento de la centralidad del poder en el 'estado' y de la apropiación de territorios a través de la deconstrucción de formas de vida impuestas por modelos económicos de explotación de recursos naturales y de instrumentalización de las relaciones sociales, para dar paso a la construcción de escenarios que, como en el caso de los jóvenes del Catatumbo, pueden llegar a constituirse en puntos de fuga y por qué no, de transformación de las condiciones de vida de los habitantes de la región, durante el mismo proceso de sometimiento en el que han caído por cuenta del narcotráfico y de los intereses extranjeros.

Finalmente, quisiera añadir que en este proceso de deconstrucción y de reapropiación de territorios y de formas de vida como posibilidades de acción política, se requiere igualmente de una lectura crítica que no se mantenga como una mirada lejana que busca identificar o delimitar escenarios y actores concretos, sino una apropiación de la palabra y de la acción misma de la escritura dentro de un lugar concreto de enunciación que sea capaz de crear un 'horizonte de sentido' que logre explicar el sentir de estas luchas, más allá de registrarlas como anomalías o acontecimientos coyunturales (Gutiérrez, 2008).

**Documento elaborado por:**

**Andrea Marcela Cely.**

**Politóloga Universidad Nacional de Colombia.**



## Bibliografía

- Aguirre, Carlos Antonio (2005). *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*. México: Contrahistorias, la otra mirada de Clío.
- Berverley, John (2004). "Introduction" En: *Subalternidad y Representación*. Durham: Duke University Press.
- Casimir, Jean (1980). *La cultura oprimida*. México: Nueva Imagen.
- Ferrio, Juan Guillermo [et.al]. (1999). *Jóvenes, coca y amapola. Un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos*. Bogotá: Maestría en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana.
- Escobar, Arturo (2009). "Contra el (neo)desarrollismo" En: *Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos del presente*. Colectivo Situaciones, comp. Buenos Aires: Tinta Limón.
- \_\_\_\_\_ (2003). "Mundos y conocimiento de otro modo": el programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano. *Tabula rasa*. (1): 51-86.
- \_\_\_\_\_ (2005). La cultura habita en lugares: reflexiones sobre el globalismo y las estrategias subalternas de localización. En: *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH- Universidad del Valle.
- Escobar, Arturo, Sonia Álvarez y Evelina Dagnino (2001). "Introducción: lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos". En: *Política cultural y cultura política. Una mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus.
- Grossberg, Lawrence (2009). "El corazón de los estudios culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad". *Tabula rasa*. No. 10.
- Gutierrez, Raquel (2009). "América Latina: de la revuelta a la estabilización". *Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos del presente*. Colectivo Situaciones. Buenos Aires: Tinta Limón ediciones.
- \_\_\_\_\_ (2008). *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia (2000-2005)*. Buenos Aires: Tinta Limón ediciones.
- Mead, Margaret (1971). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires: Granica.
- Mignolo, Walter (2000). "Un paradigma otro: colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico" En: *Historias locales-diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Pp. 19-60. Madrid: Akal.

MINGA (2009). *Memoria: puerta a la esperanza*. Bogotá: Asociación Minga, CISCA, ASCAMCAT.

ONIC (1998). *Planes de vida. Fortaleciendo la pervivencia*. Organización Nacional Indígena. ONIC-, Ministerio de Agricultura, IICA, Bogotá: 1998.

Quijano, Aníbal (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" En: E. Lander, ed. 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Caracas: Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.

Vega, Renán (1995). *Obreros, colonos y motilones: una historia social de la Concesión Barco, 1930-1960*. Bogotá: Fedepetrol: CISF.

Zibechi, Raúl (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Bogotá: Ediciones 'Desde abajo'.